

**NAVEGANDO EN
LA TORMENTA.
LA POLÍTICA EXTERIOR
ARGENTINA DURANTE
EL GOBIERNO DE DUHALDE**

MIGUEL AGUSTÍN TORRES

Abogado
Doctorando por la Universidad de Buenos Aires
Becario Doctoral del CONICET
E-mail: agutorresk@gmail.com





RESUMEN



La política exterior de la administración Duhalde se desarrolló en un complejo marco caracterizado por las dificultades y limitaciones propias del escenario de crisis de fines de 2001 y comienzos de 2002. El presente trabajo se propone como objetivo analizar la política exterior argentina durante el gobierno provisorio de Eduardo Duhalde. La política exterior del gobierno provisional constituyó un instrumento más dentro del proyecto duhaldista dirigido a atemperar los efectos inmediatos de la crisis y reestablecer niveles de estabilidad que permitieran concretar la transición gubernamental. Además de ese propósito, se aprecia en la política internacional de la gestión Duhalde algunos indicios y esbozos de cambios respecto de los ejes y criterios que guiaron las relaciones exteriores de Argentina desde la década del noventa.

Palabras claves: Argentina, crisis, política exterior, administración Duhalde

ABSTRACT

The foreign policy of the Duhalde administration developed into a complex context characterized by the difficulties and limitations of the situation of crisis in late 2001 and early 2002. The objective of this paper is the analysis of the definitions and main directions of the foreign policy of Argentina during the provisional government of Eduardo Duhalde. The foreign policy of the interim government was a tool within the duhaldista project to control the immediate effects of the crisis and restore the level of stability that allowed the governmental transition. Besides this purpose, can interpreted in the international policy of the Duhalde administration some signs of change about the criteria and priorities that guided the foreign relations of Argentina since nineties.

Keywords: Argentina, crisis, foreign policy, the Duhalde administration



RESUMO

A política externa do governo Duhalde teve lugar num ambiente complexo, caracterizado por dificuldades e limitações do estágio da crise no final de 2001 e início de 2002. Este trabalho busca analisar a política externa da Argentina durante o governo provisório de Eduardo Duhalde. A política externa do governo interino foi um instrumento mais dentro do projeto duhaldista para moderar os efeitos imediatos da crise e restaurar os níveis de estabilidade necessária para realizar a transição de governo. Além disso se pode ver na política internacional de gestão de Duhalde algumas sinais e esboços de mudanças no eixos e critérios orientadores das relações externas da Argentina desde o início dos anos noventa.

Palavras-chave: Argentina, crise - política externa -governo Duhalde

1 INTRODUCCIÓN

Desde 1998 el Estado argentino se encontraba inmerso en una profunda recesión económica (GODIO, 2004, p. 128) que, en definitiva, se tornaría irremediable y que desembocaría en el estallido social de los últimos días de 2001. Con la llegada de la Alianza a la presidencia, a pesar de iniciales insinuaciones de cambio en algunos aspectos, el panorama socioeconómico no se revirtió. Contrariamente a las expectativas societarias y al discurso renovador de los hombres de la coalición que había llegado al poder, la administración “aliancista” significó una continuidad y una profundización del modelo aplicado desde los años noventa.

La situación alcanzó su punto neurálgico cuando el gobierno de De la Rúa adoptó medidas que comprometieron los depósitos bancarios de los ahorristas. A través del decreto 1570/01, que instauró el denominado “corralito”, se establecieron limitaciones¹ al retiro de depósitos bancarios, en lo que significó al decir de Escudé (2002, p. 456) “una masiva violación del derecho de propiedad de sus ciudadanos por parte del Estado”.

El clima social que precedió y acompañó las jornadas críticas de diciembre de 2001 y que se proyectó aún después de la renuncia del presidente De la Rúa, estuvo impregnado de un sentimiento generalizado de repudio hacia la clase dirigente. El hastío y el desencanto del núcleo social argentino se reflejaron en una considerable disminución de la confianza en las instituciones y en la clase política. Los tres poderes del Estado argentino, sus mecanismos de coerción y los partidos políticos tradicionales, habían perdido, como señala Petras (2000) “legitimidad a los ojos de la mayoría de los argentinos”.

En un escenario definido por la fuga de capitales y la convulsión popular con saqueos a comercios, supermercados y otros desmanes en distintas provincias del país, Fernando De la Rúa dimitió. Ramón Puerta

¹ Debido al llamado “corralito” que impuso el decreto 1570 quedaron retenidos ahorros, depósitos en cuentas a la vista y cuentas sueldo, pues sólo permitía los retiros semanales de dinero que no excedieran determinados montos. Así el artículo 2º del referido decreto 1570 del año 2001 disponía expresamente: “Prohíbense las siguientes operaciones: a) Los retiros en efectivo que superen los Pesos Doscientos Cincuenta (\$ 250) o Dólares Estadounidenses Doscientos Cincuenta (U\$S 250) por semana, por parte del titular, o de los titulares que actúen en forma conjunta o indistinta, del total de sus cuentas en cada entidad financiera”. Cabe destacar que al tiempo del decreto citado un peso equivalía a un dólar, en razón de la paridad cambiaria entre ambas monedas, vigente por entonces en Argentina.

se hizo cargo interinamente de la presidencia de la República en su condición de presidente provisional del Senado, debido a que la vicepresidencia se encontraba vacante con motivo de la anterior renuncia de Carlos Álvarez (CASTILLO ARGAÑARÁS, 2007).

El 23 de Diciembre de 2001, Adolfo Rodríguez Saá, hasta entonces gobernador de la provincia de San Luis, fue designado presidente por la Asamblea Legislativa. El mismo día de su asunción, declaraba que el país había ingresado en el default. Una semana después Rodríguez Saá presentó su dimisión², debilitado por la pérdida de apoyo de los gobernadores provinciales³. La presidencia quedó transitoriamente en manos de Eduardo Camaño presidente de la Cámara de Diputados de la Nación. El 1º de enero de 2002 la Asamblea Legislativa eligió a Eduardo Duhalde como presidente provisorio.

Bajo la presidencia interina de Duhalde se abandonó la convertibilidad, luego de once años de vigencia. En consecuencia se devaluó la moneda, lo cual favoreció la competitividad de los rubros exportables argentinos, pero a la vez impactó desfavorablemente sobre los sectores sociales más vulnerables. Comprendida en el propósito del gobierno provisional de restablecer la estabilidad que asegurara la transición presidencial, la política exterior del duhaldismo debió afrontar las repercusiones externas de la crisis. El default, la deuda con los organismos multilaterales de crédito⁴ y la restauración de los vínculos con algunos países, representaban los complejos desafíos que ensombrecían el horizonte de un actor internacional sumido en el aislamiento y el desprestigio.

² Véase: "Renunció Rodríguez Saá y volvió a abrirse otra pelea en el PJ por la presidencia", diario *Clarín*, edición del 31-12-2001. Disponible em: <http://www.clarin.com/diario/2001/12/31/p-00215.htm> Consultado en fecha 12-07-2009.

³ El propio Rodríguez Saá reconoció en aquel momento la falta de respaldo de los líderes provinciales. En su discurso de renuncia señaló que "salvo los gobernadores peronistas de Formosa, Salta, San Luis, Buenos Aires, Misiones y La Rioja, los demás me han quitado el apoyo. Especialmente el gobernador de Córdoba que priorizó la interna partidaria a los intereses la patria". "El texto completo del mensaje de Rodríguez Saá", diario *La Nación*, edición del 31-12-2001. Disponible em: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=363198 Consultado en fecha 25-07-2009.

⁴ El problema de la deuda externa caracterizó la realidad del país con posterioridad al estallido de diciembre de 2001. Concentró buena parte del accionar internacional de las presidencias Duhalde y Kirchner y se incorporó en el abordaje de las relaciones con los actores desarrollados. Así, el endeudamiento externo determinó, en buena medida, el contenido y los términos de ciertos vínculos en la agenda externa de los años que siguieron al colapso.

El presente trabajo se propone como objetivo analizar la política exterior argentina durante el gobierno provisional de Eduardo Duhalde. En virtud de ello se plantea el siguiente interrogante: ¿cuáles fueron las definiciones y orientaciones principales de la política exterior de la presidencia provisoria de Eduardo Duhalde?

Para abordar el mismo se indagó en tres áreas relevantes para la comprensión del ciclo analizado: i) la negociación con el FMI; ii) la política regional y iii) la vinculación con EEUU y, en menor medida, con los Estados europeos. El aporte se estructura a través de un examen de estos tres tópicos y se cierra con una serie de comentarios finales que consideran el problema planteado.

El estudio encuadra en la modalidad descriptiva por cuanto procura detallar e identificar las definiciones y orientaciones esenciales de la política exterior argentina en la etapa considerada. La articulación de fuentes para la realización de este trabajo comprendió el examen de literatura específica sobre este tópico, la consulta a los medios de prensa más destacados y la revisión de declaraciones de funcionarios oficiales argentinos del período investigado.

2 LA NEGOCIACIÓN CON EL FMI

En el complejo panorama de la debacle, la negociación con el Fondo configuró una de las cuestiones más espinosas que debió enfrentar el interinato duhaldista. Las tratativas con el organismo de crédito se inscribieron en la consigna fundamental que recaía sobre el gobierno provisional y que apuntaba a restablecer niveles suficientes de estabilidad que aseguraran una transición presidencial sin mayores sobresaltos.

En medio de la turbulencia de la crisis, la administración justicialista persiguió la búsqueda de un acuerdo con el Fondo que le permitiera transitar hacia la sucesión presidencial sin inconvenientes. Sin embargo el curso de la relación con el organismo se tornaría sinuoso y el acuerdo tardaría en celebrarse. En el trayecto la gestión Duhalde emprendió la recuperación económica sin colaboración fundamental del organismo crediticio y cambió de estrategia para alcanzar el acuerdo.

A pesar de la rigidez que caracterizó a las tratativas, la dirigencia argentina evitó adoptar posturas de confrontación con el organismo, que derivaran en instancias de ruptura o pudieran entorpecer el diálogo. En una suerte de “sectorización” de la política exterior, se abordó el trato con el Fondo a través de una “diplomacia económica”, que ya registraba ante-

cedentes en la historia reciente del país. Al respecto destaca Jorge J. Torres (2003, p. 94):

El nuevo gobierno elegía la continuidad de un modelo de negociación de las cuestiones vinculadas al campo de las relaciones económicas internacionales y, en especial, de las relaciones financieras, que apuntaba al desarrollo de una diplomacia paralela con el ministerio de Economía como negociador principal. Es el mecanismo de negociación que impuso el Ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz en el gobierno del Proceso Militar y que se había acentuado en la gestión del Ministro Cavallo.

Si bien la actitud de la presidencia Duhalde fue bastante uniforme en todo el tránsito de la negociación, pueden distinguirse tres momentos en el proceso que concluyó con el acuerdo de enero de 2003:

i) Como impulso inicial el oficialismo argentino buscó el acuerdo con el Fondo en la tentativa por obtener recursos financieros necesarios para la estabilización de la economía, el fortalecimiento de las reservas, y llevar adelante su plan de recuperación a través de una proyectada reactivación industrial. En la perspectiva de la dirigencia justicialista un acuerdo no sólo permitiría el arribo de crédito desde el FMI, sino que también facilitaría el financiamiento por parte del Banco Mundial y del BID.

Durante esta primera instancia la administración provisoria fue conociendo el papel que desempeñarían los distintos intereses afectados o atraídos por la crisis y que convergían en una compleja trama, en la cual predominaba la disposición a operar, por diversos factores, en contra de un inmediato arreglo entre el país y el organismo multilateral de crédito. Distintos sectores atendían sigilosamente el desenvolvimiento de la situación del país: i) los principales países industrializados con mayor incidencia dentro del FMI; ii) los bonistas individuales, agrupaciones de bonistas, o fondos de inversión adquirentes de títulos de deuda en *default*; iii) los gobiernos, sobre todo europeos y de Japón que actuaban en representación de sus nacionales poseedores de bonos argentinos; iv) los capitales extranjeros con considerables inversiones en el país, representados en algunos supuestos por los gobiernos de los países a los cuales pertenecían.

El FMI supeditó la concertación del acuerdo a la ejecución de un “programa económico sostenible” por parte del gobierno argentino, respecto del cual concurría el consenso político. Empero, el mismo estado de fragilidad económica, así como las reducidas posibilidades de agrupar consenso partidario, debido a la fragmentación política imperante, dificultaban la satisfacción de los requerimientos del organismo financiero.

La dirigencia del interinato asumió una posición de autocrítica y reconocimiento de los desaciertos de las políticas implementadas por las presidencias anteriores y que condujeron al colapso socioeconómico, que tuvo su exteriorización en los acontecimientos dramáticos de diciembre de 2001. En el discurso como en la acción se buscó el entendimiento y se prescindió de argumentos ideológicos.

Esta postura contrastaba con la retórica y el perfil esbozados frente al FMI unos años antes por el propio Duhalde y que él mismo se había encargado de difundir. Precisamente, durante la campaña presidencial de 1999 había exhibido una posición distante frente al Fondo y sus recetas económicas para el país⁵. A su vez, esta concepción remitió a manifestaciones anteriores del dirigente justicialista. En efecto, en la “Revolución Productiva”, una suerte de difusión más amplia de la plataforma del binomio peronista, publicada en 1989 junto con Carlos Menem, se advierte ya un discurso de resistencia respecto del accionar de las instituciones multilaterales de crédito:

El futuro diferente también pasa por reasumir decisiones elementales que hacen a nuestra soberanía. Hemos llegado al colmo de someter nuestro Presupuesto Nacional a la consideración del Fondo Monetario Internacional, antes de su estudio por el Parlamento argentino. Hemos vulnerado principios que hablan de nuestra aptitud para decidir el destino de nuestra riqueza. Hemos suscripto cartas de intención con los organismos financieros internacionales, que tuvieron el único objetivo de adaptar nuestra economía a las necesidades de las superpotencias (MENEM y DUHALDE, 1989, p. 67).

No obstante, el gobierno provisional adoptó un criterio pragmático y, en virtud del mismo, evitó toda ruptura o desencuentro que implicara un retroceso en la negociación con el organismo financiero.

ii) Una segunda etapa caracterizada por el creciente convencimiento de la dirigencia argentina sobre las dificultades para cerrar un acuerdo con el FMI. Esta interpretación se asentó en la apreciación de los funcionarios de Buenos Aires sobre la intransigencia del Fondo y, principalmente, sobre la posición de relativa indiferencia por parte de los EEUU.

⁵ Véase “Duhalde toma distancia de Menem y critica al FMI por el ajuste social”, diario *Clarín*, edición del 11-05-1999. Disponible en <http://www.clarin.com/diario/1999/05/11/t-00301d.htm> Consultado en fecha 10-07-2009.

La resignación coincidió con el inicio de un proceso de recuperación económica desarrollado sin la asistencia del FMI y al margen de las posibilidades de recibir financiamiento externo. A esa altura la colaboración petitionada al FMI se había reducido a la posibilidad de obtener una refinanciación de las obligaciones con los organismos de crédito, que presentaban vencimientos para los años 2002 y 2003 (TORRES, 2003). La necesidad de lograr un consenso político sólido como presupuesto para el acuerdo, se convirtió en uno de los fundamentos del mensaje del Fondo⁶.

En esta fase de la negociación se puede ubicar la labor de una "comisión de notables" del FMI, que permaneció en Buenos Aires entre los días 22 al 24 de Julio de 2002. Esta misión de expertos, tuvo como finalidad, al decir de Horst Köhler, "ayudar al gobierno argentino y a nosotros mismos en aspectos cruciales para el diseño de un nuevo marco de política monetaria"⁷. No obstante, el aporte del grupo de especialistas no fue significativo.

Más allá de la introducción de algunos reparos⁸ hacia el organismo en el discurso del oficialismo argentino, el diálogo conservó la tonalidad que había reflejado hasta entonces. Culminando el segundo año de su mandato expresó Duhalde⁹:

Dos mil dos es el año en que vivimos sin el Fondo (...) Estabilizamos la economía, se terminó la recesión y ahora empieza la etapa en la que la actividad económica empieza a crecer, sin ningún tipo de ayuda externa (...) En abril y mayo tocamos fondo y, a pesar de los que decían que mi gobierno se caía, a partir del segundo semestre empezó una lenta recuperación, se estabilizó el dólar, se frenó la inflación, empezamos a ganar reservas y crecimos en la recaudación, todo esto empujado por el crecimiento de las exportaciones (...) Se fue fortaleciendo el sistema financiero, se liberó el corralito y los empresarios comenzaron a recuperar la confianza y volvieron a invertir. Ahora estamos en la etapa en que se acabó la recesión que duró cuatro años.

⁶ Véase "El consenso político es hoy el principal reclamo del Fondo", Diario *Clarín*, edición del 16-11-2002. Disponible em: <http://www.clarin.com/diario/2002/11/16/e-00801.htm> Consultado en fecha 12-07-2009.

⁷ "El FMI designó el comité de asesores para la Argentina", diario *La Nación*, edición del 10-07-2002. Disponible em: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=412661 Consultado en fecha

⁸ Véase "Duhalde mostró su fastidio con el FMI", diario *La Nación*, edición del 06-12-2002. Disponible em: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=456298 Consultado en fecha 22-07-2009.

⁹ "Reclamo del Presidente contra la corrupción", diario *La Nación*, edición del 29-12-2002. Disponible em: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=462356 Consultado en fecha 14-06-2009.

iii) La última secuencia de la negociación comprendió las tratativas finales que desembocaron en el entendimiento entre el gobierno argentino y el FMI, plasmado en el “acuerdo transitorio” de 2003.

A pesar de los síntomas de recomposición que evidenciaba la economía argentina, la posibilidad de arribar a un acuerdo aún no asomaba en el horizonte de la administración interina. En un intento por cambiar la voluntad del Fondo, el gobierno articuló como “elemento de presión” su negativa a cumplir con un vencimiento próximo del Banco Mundial, ya que sostenía que tal erogación habría de afectar de manera crítica sus reservas.

Efectivamente, el gobierno argentino incumplió con el pago de un vencimiento de capital con el Banco Mundial por u\$s 805 millones y sólo canceló u\$s 79,2 millones en concepto de intereses¹⁰ “como señal de su disposición a seguir pagando, para poder argumentar que no entró en default con el Banco Mundial” (CIBILS y WEISBROT, 2002). El hecho había operado como una advertencia bien precisa acerca del rumbo que podían recorrer las relaciones del país con las entidades financieras internacionales, si no se alcanzaba un acuerdo. Sin embargo ante la invariabilidad de la postura del Fondo, el ejecutivo provisional modificó su táctica y trasladó el argumento al ámbito del G7.

El planteo logró concentrar la atención de los principales accionistas del FMI y, de esta manera, el G7 allanó el camino hacia el acuerdo, a pesar de la posición disidente de la gerencia de la institución crediticia. Finalmente, en enero de 2003 se concertó el denominado “acuerdo transitorio” que, desde lo financiero, arrió cierta estabilidad en el clima de elecciones¹¹.

Al poco tiempo de concretarse el convenio, la administración provisoria deslizó una serie de reproches y críticas al FMI, que desentonaban con el discurso moderado que había predominado hasta entonces. En la reunión de *Davos*, de ese mismo mes, el presidente argentino aludió a la existencia de un “doble estándar muy injusto” en las políticas de los organismos multilaterales, según se tratara de países desarrollados o periféricos y cuestionó el accionar del Fondo en la situación del país.

¹⁰ Véase “El default también es para los organismos”, diario *Página 12*, edición del 15-11-2002. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-12895-2002-11-15.html> Consultado en fecha: 18-07-2009.

¹¹ Empero, el tratamiento del problema del default con los acreedores se postergaría hasta la administración siguiente.

Los técnicos del FMI que nos aconsejaban aplicar más medidas de ajuste estructurales no aconsejarían esas mismas recetas en sus propios países (...) Somos los dirigentes de la Argentina los responsables de lo que ha pasado en nuestro país, pero lo cierto es que los organismos internacionales creían que tras años de ajuste podríamos salir adelante con más políticas de ajuste (...) No estoy conforme con el trato que nos dio el FMI. Hemos elegido un camino que es distinto del que nos aconsejan porque hace años que nos dicen que necesitamos una economía sustentable, pero en la Argentina decimos "chocolate por la noticia!". Claro que necesitamos una economía sustentable! Pero, ¿qué es una economía sustentable?¹²

Unos años luego de haber finalizado su gestión, Duhalde (2007, p. 312) describiría la orientación desplegada en la negociación con el FMI:

Nosotros no teníamos una actitud ideologista, sino pragmática. Intentamos dar respuesta positiva a algunas demandas del FMI que no resultaban desatinadas ni dañinas para el país, pero no aceptamos otras que sí lo eran (Duhalde, 2007: 311) La realidad mostró que pudimos vivir un largo y difícil año sin necesidad de un acuerdo con el Fondo, pero el hecho de mantener el diálogo y la negociación con el organismo financiero, con todo el desgaste que supuso, fue necesario. Cortar el diálogo nos hubiese llevado a un aislamiento político total. Nuestros amigos –Aznar, Cardoso, Lagos, Iglesias, entre otros- nos pedían que mantuviésemos los canales abiertos.

El "acuerdo transitorio" le permitió al gobierno provisional "evitar la suspensión de los pagos con los organismos multilaterales sin utilizar reservas internacionales y contribuir a la normalización de los mercados y de las expectativas" (FERRER, 2003). Pero fundamentalmente colaboró en mitigar la tensión en la víspera de las elecciones presidenciales. De esta manera se lograba despejar la incertidumbre financiera en el periodo electoral y también durante los primeros meses de la futura presidencia. Sintetizando su contenido y alcance, el acuerdo presentó las siguientes notas características:

- Constituyó un programa stand-by, de corto plazo, de refinanciamiento, para prorrogar por un período de entre uno y cinco años vencimientos.
- Presentó una vigencia que se extendió desde el 1° de enero hasta el 31 de agosto de 2003.

¹² "Duhalde cuestionó al FMI y provocó un duro debate", diario *La Nación*, edición del 27-01-2003. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=469268 Consultado en fecha 24-07-2009.

- El país no recibió fondos frescos.
- En el marco del mismo se refinanciaron las obligaciones con el Banco Mundial y el BID.
- Entre otros metas, el Estado argentino se comprometió a: i) un superávit imario del 2,7 del PBI; ii), un crecimiento del producto del 3% y iii) una inflación no mayor al 35%.

3 LA POLÍTICA REGIONAL

El gobierno de Eduardo Duhalde intentó contemplar la función y el rol de los lazos regionales desde una perspectiva amplia, que no se redujera a una visión comercial y económica. De esta manera, la región se convirtió en la destinataria de un discurso diferente del que predominó desde la década del noventa. Se trató, así, de acentuar otros fundamentos para apreciar la utilidad que podía aportar el entorno.

Este giro en la percepción se asentó principalmente en una renovada interpretación del vínculo con Brasil, que implicó prescindir de los roces que habían condimentado la bilateralidad en la fase de la pre-crisis argentina. A pesar de las aspiraciones iniciales y de algunos matices propios, el accionar externo de la Alianza presentó más continuidades que rupturas respecto de la política internacional menemista. Precisamente, una nota de la política regional de la administración De la Rúa la configuró el deterioro de la relación con Brasil.

Durante aquella etapa la bilateralidad debió soportar niveles de tensión. Las dificultades se originaron en reacciones de un sector del oficialismo argentino frente a la devaluación del real que había efectuado el gobierno de Cardoso. Los cuestionamientos a la política monetaria brasilera provinieron de la cartera de economía argentina que, por entonces, se encontraba a cargo de Domingo Cavallo. La opinión del ministerio de hacienda divergía de la posición del palacio San Martín, lo cual reflejaba que el rumbo de la política hacia Brasil era víctima de una fragmentación de visiones en el seno de la endeble administración de De la Rúa.

Con este antecedente, la gestión Duhalde se dirigió a recomponer los lazos con Brasil, reactivar las relaciones con los demás actores e impulsar el Mercosur. Además de la propia convicción de la dirigencia provisional sobre el perfeccionamiento de los nexos con los países vecinos y en lo referente a las posibilidades que la región podía ofrecer; el panorama de crisis sugería también el fortalecimiento de los lazos con los actores latinoamericanos.

Años después de su experiencia presidencial, resaltó Duhalde aquel objetivo de restauración de las relaciones con los países de la zona, e identificó en la orientación y en los fundamentos de la política exterior desplegada desde los años noventa, el origen de los retrocesos en la consolidación de los vínculos regionales. Sostuvo el ex presidente:

La primera decisión que tomé fue comenzar a trabajar la relación con Brasil y recomponer los lazos con nuestros socios y vecinos (...) Debemos recordar que no pasábamos por un buen momento con nuestros vecinos del Mercosur, en virtud de una política exterior que miraba con más atención hacia los Estados Unidos que hacia nuestro socios del mercado común. En aquel momento la estupidez intelectual de algunos analistas quería hacernos creer que no debíamos “juntarnos” con los pobres del barrio, sino con los ricos del norte. Por lo demás, se había incentivado una desconfianza inexplicable hacia Brasil y, como si eso fuera poco, las cuestiones macroeconómicas dificultaban el comercio y mantenían al Mercosur estancado (DUHALDE, 2007, p. 297).

Justamente en ese mismo contexto de inestabilidad de Argentina, la solidaridad manifestada por los actores del subcontinente configuró un elemento adicional, que contribuyó a la viabilidad de la imagen duhaldista sobre la región¹³. El propio Duhalde, reafirmando su postura sobre el sentido de los lazos regionales, en el último mes de su mandato expresó su reconocimiento y agradecimiento por el apoyo conferido por los Estados vecinos, en los meses en los cuales el país enfrentaba los impactos de la crisis:

Ustedes saben que Argentina se caía del mundo, algunas voces hirientes se alzaban pregonando nuestra insignificancia y preanunciando nuestra desaparición, por supuesto que esas voces no surgían de los ámbitos de integración latinoamericana, sí venían del norte y de Europa pero por suerte no de todos los países de allí. Hubo voces que nos reconfortaron, y aquí precisamente se encuentran representados quienes más nos apoyaron: nuestros hermanos latinoamericanos. Actuaron en forma generosa y tenaz, nos apuntalaron en momentos realmente muy difíciles y por eso he querido venir a darles las gracias a ustedes, que han venido en nombre de los presidentes latinoamericanos. Quiero agradecer todos los

¹³ En este sentido y con referencia a la solidaridad expresada por Brasil durante la crisis, señala Miriam Gomes Saraiva (2005, 128) que “na gestão de Duhalde houve uma aproximação em função do papel importante assumido pelo Brasil frente à crise argentina, mas, como um governo de crise, manteve um perfil baixo em termos de política exterior”.

gestos de comprensión y solidaridad que en épocas tremendas tuvimos prácticamente al unísono. Gracias por el fraterno acompañamiento que fue sustancial para arribar al punto en que hoy nos encontramos (DUHALDE, 2003).

En su concepción sobre la relación bilateral con Brasil y sobre Mercosur, el interinato duhaldista procuró añadirle un sentido político e institucional que pudiera complementar el rol económico y comercial, que predominó en la percepción argentina sobre la región desde los años noventa. Esta impronta que el gobierno provisional pretendió imprimirle a su orientación regional remitió, en cierta medida, a la imagen que el radicalismo de mediados de la década del ochenta había proyectado sobre una futura integración. Esta visión se plasmó en los pactos genésicos argentino-brasileros, celebrados entre las administraciones Alfonsín y Sarney y que significaron un impulso al regionalismo en el Cono Sur Sudamericano. De este modo, puede interpretarse que la política regional del ciclo interino configuró un primer intento de retorno a aquel espíritu de los años ochenta.

Además en el discurso duhaldista dirigido hacia la región se reflejó la reintroducción de la idea de la autonomía y la virtualidad, que a juicio de la dirigencia provisional, poseía la alianza argentino-brasileña para generar mayores espacios de acción en el plano internacional. Precisamente sobre el doble rol que pretendió entrever en el proceso integrador y la percepción autonomista de los lazos regionales, el ex presidente manifestó:

Nuestra acción ha girado en torno a cuatro vértices fundamentales: el institucional, el comercial, el productivo y el de las negociaciones económicas internacionales del bloque. En estos últimos meses más de una vez me han preguntado qué necesita la Argentina para salir de la crisis. Siempre respondo con una frase del doctor Raúl Prebisch que dice: 'comercio en lugar de ayuda' (DUHALDE, 2002 a). Es importante que tengamos siempre presente que nuestro esfuerzo, antes y ahora, se inspira en concepciones y metas que van más allá del mero objetivo de generar más y mejor comercio. Tenemos, argentinos y brasileños, ambiciones mayores, porque nuestra visión es política, institucional y a largo plazo (...) Nuestra unidad será, entonces, condición de un proyecto estratégico que nos permita ganar espacios y presencia en el mundo. En eso consiste, en suma, nuestra sociedad profunda: pensar juntos nuestro lugar en el mundo, defender juntos nuestros intereses comunes y solventar, también juntos, nuestras ocasionales diferencias (DUHALDE, 2002 b).

De esta manera, esta posición asumida frente a los acontecimientos latinoamericanos y los vínculos con los actores regionales, principalmente Brasil, supuso un primer indicio de cambio respecto de las pautas que guiaron la política hacia la región desde los noventa y que con algunas diferencias, presentaron continuidad en el ciclo aliancista.

4 LA RELACIÓN CON EEUU Y LOS PAÍSES EUROPEOS

El gobierno provisional procuró alejarse de las pautas que caracterizaron, en líneas generales, a la relación con los EEUU desde el advenimiento del menemismo. Se pretendió moderar el vínculo bilateral, apartándose del alineamiento que, con diversos niveles de intensidad, orientó la vinculación con la principal potencia desde los años noventa. La búsqueda del equilibrio configuró, entonces, el criterio a partir del cual el duhaldismo intentó enfocar la relación con Washington y, en definitiva, los vínculos con los actores desarrollados.

Desde la retórica oficialista se precisó la aspiración por establecer una “relación seria” con la superpotencia. En consecuencia, el discurso duhaldista, antes que concentrarse en el perfeccionamiento de una “alianza especial”, albergó el proyecto de una diversificación de relaciones en el concierto de Estados desarrollados. En esta política, centrada en la búsqueda de una vinculación diversificada y en la cual los países europeos constituían una alternativa destacada, trató de enmarcarse la relación con los EEUU. En tal dirección manifestó el canciller Ruckauf: “estamos trabajando en un modelo con cinco escenarios: Mercosur, NAFTA y tres escenarios extracontinentales: Europa, Asia y África”¹⁴.

Precisamente la orientación del gobierno duhaldista frente a los actores centrales fue condensada en la metáfora de la “poligamia”, que supuso una alusión a la expresión “relaciones carnales”, con la cual se simplificó la estrategia de vinculación con los EEUU en tiempos del menemismo. De esta manera el canciller declaró “no veo por qué no podemos ser polígamos, al menos en política exterior y política económica (...) el camino desde el Mercosur al ALCA, la relación con Europa, Asia y África son todos caminos que se pueden transitar en forma simultánea

¹⁴ “Los cinco escenarios del Canciller”, suplemento *Zona del diario Clarín*, edición del 03-02-2002. Disponible en: <http://www.clarin.com/suplementos/zona/2002/02/03/z-00503.htm> Consultado en fecha 22-06-2009.

(...) Ningún país del mundo puede encerrarse en una sola relación”¹⁵. En concordancia con esta perspectiva ponderó de “central” los lazos con la Unión Europea por sobre el vínculo bilateral con los Estados Unidos”¹⁶.

Un rasgo del período lo constituyó la incidencia que ejercieron las contingencias del momento sobre el diseño de la agenda hacia los EEUU y los países europeos. En efecto, los desafíos que tuvo que enfrentar la administración Duhalde determinó, mayoritariamente, el temario de las relaciones con los actores centrales. De este modo, la negociación con el FMI principalmente; la situación de cesación de pagos respecto de los acreedores privados; la situación de las inversiones extranjeras en suelo argentino; representaron los tópicos destacados.

Las tratativas con el FMI se insertaron en el diálogo con los EEUU como una cuestión prioritaria. La dirigencia duhaldista acudió a Washington en la búsqueda de respaldo político en el duro peregrinaje que supuso la negociación con el Fondo. Sin embargo la administración republicana observó, al principio, una actitud renuente, que obedeció tanto a su concepción sobre el comportamiento de Argentina antes del estallido de diciembre de 2001 y en la crisis misma, como a su estrategia hacia Latinoamérica.

La gran potencia occidental condicionó su apoyo en la celebración del acuerdo con el FMI, a la previa implementación de un ‘plan económico sustentable’, en los términos requeridos por el organismo de crédito, que se respaldara en el consenso entre las fuerzas políticas del país. Como ejemplo de esta postura, en febrero de 2002, el Secretario del Tesoro Paúl O’Neill, cerró las posibilidades a la asistencia financiera, “hasta que Argentina no presente un programa económico sustentable”¹⁷.

En el ocaso del año 2002 la Casa Blanca suministró el apoyo solicitado, en una decisión que, probablemente, evaluó los impactos regionales

¹⁵ “Ruckauf propone una ‘poligamia’ en política exterior”, diario *La Nación*, edición del 03-01-2002. Disponible em: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=363842 Consultado en fecha 20-05-2009

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ “EE.UU. advierte: sin ajuste no apoyará la ayuda del FMI”, diario *Clarín*, edición del 22-02-2002. Disponible em: <http://www.clarin.com/diario/2002/02/22/e-01801.htm> Consultado en fecha 28-07-2009. En aquella ocasión, con motivo de la necesidad de la reforma al sistema impositivo sostenida por el FMI, O’Neill, se refirió a la comunidad argentina como una “sociedad desorganizada”. Así, expresó: “no puede haber un programa económico sustentable cuando el sistema impositivo recolecta dinero del 30 o 40% de la gente que debe pagar. Esa es la definición de una sociedad desorganizada”. Diario *Clarín*, *ibidem*.

que podría haber ocasionado una profundización de la crisis argentina. En esta dirección Russell (2004, p. 72) entiende que:

Recién a partir de fines de 2002, EE.UU. ejerció su poder para facilitar las negociaciones de la Argentina con el Fondo Monetario Internacional. Como es fácil de comprender, este apoyo no fue una recompensa tardía por más de diez años de plegamiento sino el producto de su interés estratégico de preservar la estabilidad de América Latina, evitando otra caída de la Argentina y su efecto derrame sobre Brasil y otros países de la región.

En consonancia, Tussie (2004, p. 83), señala:

Más allá de los gestos y promesas iniciales de la administración Bush hacia la región, tras el 11 de septiembre, EE.UU. literalmente se olvidó de la región (salvo las puntuales y obvias excepciones de Colombia, México y Cuba, que por razones de distinto orden permanecieron siempre dentro la agenda). Este olvido por parte de EE.UU. fue claramente perceptible en el caso argentino, sobre todo en el período entre septiembre de 2001 y fines de 2002. La percepción por parte de algunas agencias norteamericanas que dejar a la Argentina librada a su suerte podía ser disfuncional en muchos aspectos a EE.UU., en conjunción con las mayores perspectivas de normalización institucional y económica que en ese momento mostraba al país, llevaron a que finalmente la administración Bush sacara al país del ostracismo al cual estaba condenado.

En una entrevista concedida con posterioridad a la conclusión de su gestión, Duhalde se refirió al difícil acceso a la colaboración política, peticionada a la dirigencia estadounidense. En esa oportunidad declaró: “realmente Estados Unidos nos dio un trato humillante diría yo, para un país que estaba pasando por la peor de sus situaciones históricas [...] La verdad es que ni siquiera nos atendían el teléfono, yo no insistía demasiado porque era evidente que Bush no quería tener ningún tipo de relaciones”¹⁸.

En esta etapa tuvieron lugar una serie de actos y posiciones de la administración Duhalde que revistieron un significado relevante. El gobierno provisorio impulsó el otorgamiento de un trato jurídico preferencial al ejército estadounidense para la realización de ejercicios militares en suelo argentino. También propuso a los EEUU, en el marco del conflicto

¹⁸ “Duhalde: ‘EE.UU. nos dio un trato humillante’”, diario *La Nación*, edición del 15-08-2004. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=627486 Consultado en fecha 22-07-2009.

colombiano, entrenar en bases argentinas a pilotos del país andino. Rechazó la intervención militar en Irak y, en el año 2003 se abstuvo de votar la moción de condena a Cuba en el seno de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, revirtiendo el voto del año anterior (DIAMINT, 2003).

La abstención interrumpió 13 años de condena a Cuba. La decisión, en discrepancia con la posición defendida por el canciller Ruckauf, contempló el clima electoral de ese momento. La postura duhaldista guardó sintonía con el criterio expresado con anterioridad por el candidato oficialista, Néstor Kirchner, y buscó atraer los votos de los sectores progresistas. Reflejó también el propósito por señalar una coincidencia más con el gobierno de Lula y trazar distancia respecto de los EEUU. Expresó por entonces Duhalde: “Estos meses no van a pasar a la historia por los hechos que condenamos, sino por la decisión unilateral de EE.UU. que produce muerte, dolor e injusticia y que dejó a la ONU en una posición que lamentamos mucho”¹⁹.

En la conformación del ALCA, el gobierno provisional defendió la idea de la negociación conjunta de los países miembros de MERCOSUR. Afirmó al respecto Ruckauf²⁰:

En el Mercosur pretendemos avanzar para perfeccionar la Unión Aduanera. Queremos buscar una estructura que dé solución a los diferendos y avanzar en la idea de una moneda común. Para concretarlo, en febrero vamos a armar un equipo técnico interdisciplinario, integrado por los cuatro países. También vamos a trabajar en la integración de otras áreas, como por ejemplo, las de las respectivas fuerzas armadas [...] Porque primero hay que avanzar en los acuerdos macroeconómicos con nuestros socios. Ahora, con la flotación del dólar, va a ser más sencillo. Pero es el camino más fructífero porque tenemos economías y políticas de escalas diferentes. Y siempre es mejor ir bien acompañado a la cama de un gigante.

Como se mencionó, la administración interina repudió la intervención militar en Irak. Así, Duhalde precisó el parecer del gobierno sobre la cuestión al sostener que “la posición argentina es muy clara. Argentina no va a participar de la guerra de ninguna manera, más allá de una posición unilateral que pueda ser tomada o que en definitiva el Consejo

¹⁹ “Duhalde decidió no votar la condena a Cuba en la ONU”, diario Clarín, edición del 16-04-2003. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2003/04/16/p-00301.htm> Consultado en fecha 12-07-2009.

²⁰ “Los cinco escenarios del Canciller”, *Op cit.*

de Seguridad de la ONU así lo decida; pero no vamos a participar”²¹. Con posterioridad reafirmaría este rechazo a la vía bélica: “se repite en casi todos los países del mundo, pero después de ver la televisión, esos índices deben subir aún más y uno se pregunta por qué no insistir con medios diplomáticos, por qué no tener más paciencia, por qué en vez de elegir solucionar esto por la paz, se elige la sangre”²².

En forma similar a lo sucedido en el desarrollo del vínculo con los EEUU, la cesación de pagos y las negociaciones con el FMI determinaron también buena parte del contenido de las relaciones con las potencias europeas. El tema ofreció una doble dimensión. Por un lado la gestión Duhalde se dirigió a los Estados europeos en la búsqueda de apoyo en la negociación con el FMI, a los efectos de restablecer la estabilidad y contener los efectos perjudiciales del colapso. Pero por otra parte los intereses de algunos países, que resultaron seriamente afectados por las consecuencias de la crisis, en particular por la devaluación monetaria, suministraron simultáneamente otra tonalidad al diálogo.

A pesar de las locuciones de apoyo ante la situación crítica del país, la posición de los Estados europeos se encuadró en el argumento, compartido por los EEUU, sobre la necesidad de la implementación de un programa económico sustentable como condición para el acuerdo con el FMI. De esta manera los principales países del viejo continente habían uniformado criterio a través del G7. En este sentido enseña Jorge J. Torres (2003, p. 134):

El reclamo de todos los países europeos iba a estar a tono con la política de los Estados Unidos para la crisis argentina: el país debía elaborar un ‘programa económico sustentable’ y regularizar su situación con el FMI y los demás organismos internacionales de crédito. Cumplidas estas condiciones, la ayuda bilateral de los países europeos habría de fluir nuevamente, en particular, aquella destinada a los sectores sociales, educación y pequeñas y medianas empresas.

Las preocupaciones de algunos Estados de la UE, con destacadas inversiones en Argentina versaban sobre la necesidad de garantizar seguridad jurídica, respetar el cumplimiento de los contratos y asegurar la rentabilidad de sus empresas. Justamente en este último punto se

²¹ “Duhalde: ‘Es definitivo, no vamos a participar de la guerra con Irak’”, diario *La Nación*, edición del 20-02-2003.

²² “Duhalde dijo que está “conmocionado” por los ataques contra Irak”, diario *Clarín*, edición del 22-03-2003.

inscribieron las conversaciones por los ajustes de las tarifas en el caso de empresas concesionarias de servicios públicos.

A su vez los reclamos de la masa de tenedores europeos de deuda argentina comprendida en el *default*, movilizaron a algunos gobiernos del viejo continente, a ejercer presión y petitionar una solución en representación de sus ciudadanos.

CUADRO: Posiciones de las presidencias Menem, De la Rúa y Duhalde sobre: EEUU, MERCOSUR, DDHH en Cuba, FMI, ALCA.

Temas de Agenda Externa	Presidencias		
	Menem	De La Rúa	Duhalde
EEUU	<ul style="list-style-type: none"> - Alianza Especial - "Relaciones Carnales" - Alineamiento - Automático 	<ul style="list-style-type: none"> - Menor exposición - "Relaciones Intensas" - Alineamiento Automático con discurso más mesurado 	<ul style="list-style-type: none"> - Búsqueda de Moderación - "Relaciones Poligámicas" - Búsqueda de apoyo en negociaciones con Organismos Multilaterales de Crédito - No alineamiento
MERCOSUR	<ul style="list-style-type: none"> - Visión esencialmente comercial 	<ul style="list-style-type: none"> - Visión predominantemente comercial 	<ul style="list-style-type: none"> - Visión político-estratégica y comercial
Cuestión DDHH en Cuba	<ul style="list-style-type: none"> - Voto de condena 	<ul style="list-style-type: none"> - Voto de condena 	<ul style="list-style-type: none"> - 1er año: Voto de condena - 2do año: Abstención
FMI	<ul style="list-style-type: none"> - Relaciones Cordiales - Adhesión a medidas sugeridas por el FMI - Argentina país modelo - FMI fuente de financiamiento 	<ul style="list-style-type: none"> - Relaciones Cordiales - Adhesión a medidas sugeridas por el FMI - Argentina país modelo - FMI fuente de financiamiento 	<ul style="list-style-type: none"> - Disidencias sin confrontación - Relaciones de cooperación
ALCA	<ul style="list-style-type: none"> - Pro ALCA 	<ul style="list-style-type: none"> - Pro ALCA - Negociación en Bloque desde Mercosur 	<ul style="list-style-type: none"> - Posición más moderada - Negociación en Bloque desde Mercosur

Fuente: Elaboración propia

5 CONCLUSIONES

Las relaciones exteriores de Argentina durante el período provisional debieron desplegarse en un contexto complejo, de extrema

inestabilidad, caracterizado por una economía en crisis, la presencia de tensiones sociales, el desprestigio de la clase dirigente y la apertura de una instancia de recomposición del poder político. En ese panorama de vulnerabilidad, diversas variables influyeron sobre el desarrollo de la política internacional y contribuyeron a determinar el sentido y la relevancia que se confirió, en definitiva, a ciertos temas de la agenda externa.

El propio ambiente de crisis suministró evidencias de que el gobierno duhaldista no sólo careció de un inicial y elaborado proyecto de inserción, sino también de las dificultades que experimentó para concretarlo en el curso de la etapa. Las mismas contingencias preexistentes al tiempo de la asunción de Duhalde, terminaron delineando el temario externo. Sin embargo estos rasgos de la política internacional del momento, comprensibles teniendo en cuenta el dinamismo de aquellos días y el aislamiento en el cual se hallaba sumido el país, no evitaron que la administración interina pudiera imprimir su perfil en algunos aspectos puntuales.

En este sentido, se pretendió fijar una nueva dirección a los vínculos con los actores regionales. Para ello se interpretó a la región, en especial a los lazos con Brasil, desde una perspectiva política que implicó la voluntad de añadir al tradicional rol económico y comercial un sentido estratégico e institucional. Esta percepción recuperó parte de aquel espíritu que inspiró los pactos argentinos- brasileros, verdaderos antecedentes genésicos de la integración.

Por su parte la postura frente a los Estados desarrollados arrojó como uno de sus lineamientos más destacados la moderación con la cual se procuró asumir el vínculo con los EEUU. Así, se abandonaron las prácticas y gestos inscriptos en posiciones próximas al alineamiento y se buscó establecer un punto de equilibrio.

A su vez, la negociación con el FMI insumió importantes esfuerzos de la dirigencia argentina y, si bien no hubo grandes innovaciones al respecto, configuró un precedente importante en la relación con el organismo de crédito. La recuperación alcanzada en un año sin la colaboración sustancial del Fondo, al igual que el traslado de las tratativas al ámbito del G7, significaron una nueva interpretación sobre los términos de la vinculación con la entidad.

Teniendo en cuenta las áreas temáticas analizadas puede decirse que la política exterior del duhaldismo se definió, entre otros rasgos, por: i) una revaloración de los lazos regionales, en particular la relación con Brasil, y su abordaje desde una visión política; ii) el intento por observar, en la vinculación con EEUU, una posición más equilibrada que la orientación vigente hasta entonces, y iii) la concentración en la búsqueda de un acuerdo

con el FMI que contribuyera a brindar estabilidad al proceso de transición presidencial. En las negociaciones con el organismo crediticio se privilegió un enfoque pragmático, más allá de ciertas apelaciones a una retórica crítica hacia el Fondo, que condensó lecturas de la situación del país fundadas tanto en el sentido común como en argumentos nacionalistas.

La dirección y los criterios que guiaron el accionar externo de la administración Duhalde en estas cuestiones, reflejaron, atisbos de cambios respecto del patrón de inserción mundial que, con variaciones de intensidad en algunos tópicos, dominó la política exterior argentina desde los años noventa. Pero además preparó el terreno para las orientaciones que se introducirían en las relaciones internacionales del país durante el mandato presidencial siguiente.

REFERENCIAS

CASTILLO ARGAÑARÁS, L. F. The State of Necessity as International Defense Raised By a State Undergoing a Financial Crisis. A Case Study. **Transnational Dispute Management**, v. 4, n 4, July 2007.

CIBILSA.; WEISBROT M. La Argentina y el Fondo: ¿quién pierde más sin el acuerdo?. Diario **Clarín**. Edición del 01-12-2002. Disponible en: <http://www.clarin.com/suplementos/economico/2002/12/01/n-00211.htm>

DIAMINT, R. Diez años de la política exterior Argentina: de Menem a Kirchner. **Colombia Internacional**, n. 56 –57, Septiembre - Junio 2003, p. 13-27.

DUHALDE, E. **Discurso del ex - Presidente Eduardo Duhalde en la Cumbre Union Europea-Mercosur**. 17-05-2002. 2002 a.

DUHALDE, E. **Palabras del ex - Presidente de la Nación, Eduardo Duhalde, en el Almuerzo Ofrecido por el ex Presidente de la Republica Federativa Del Brasil, Fernando Henrique Cardoso**. 26-09-2002. 2002 b.

DUHALDE, E. **Discurso del ex - presidente de la Nación, Eduardo Duhalde, en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)**. 15-05-03.

DUHALDE, E. **Memorias del Incendio**. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

ESCODÉ, C. Argentina, a 'Parasite State' on the Verge of Disintegration. **Cambridge Review of International Affairs**, v. 15, n. 3, 2002, p. 453-467.

FERRER, A. **Acerca del Acuerdo de la Argentina con el Fondo Monetario Internacional de Enero de 2003**. Febrero de 2003. Disponible en: <http://www.econ.uba.ar/planfenix/aportes/7/Aldo%20Ferrer%20-%20Acuerdo%202003.doc>

GODIO, J., The 'Argentine Anomaly': From Wealth through Collapse to Neo-Developmentalism. **IPG**, n. 2, 2004.

MENEM, C. S. y DUHALDE, E. **La Revolución productiva. De la Argentina especuladora a la Argentina del Trabajo**. Buenos Aires: Fundación Lealtad. 1989.

PETRAS, J., Argentina: From popular rebellion to 'normal capitalism'. **Rebelión**. Abril de 2004. Disponible en: <http://www.rebellion.org/hemeroteca/petras/english/040603petras.pdf>

RUSSELL, R. Relaciones bilaterales entre Argentina y EE.UU.: Consecuencias de la crisis argentina. **Relaciones Bilaterales entre Argentina y Estados Unidos. Pasado y Presente**. Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars. 2004, p. 71-76.

SARAIVA, M. G. Brasil e Argentina: política externa para América Latina em tempos recentes. **Cena Internacional**, v.7, nº 2, dezembro 2005, p.122-134.

TOKATLIÁN, J. G. Hacia la definición de una política exterior. **Síntesis**, v. 10, n. 25, marzo 2002, p. 16-21.

TORRES, J. J. **Informe Sobre la Argentina Contemporánea. Crisis, Transición Política y Económica**". Tucumán: IDELA /UNT. 2003.

TUSSIE, D. Argentina y EE.UU. bajo el signo de la era K. **Relaciones Bilaterales entre Argentina y Estados Unidos. Pasado y Presente**. Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars. 2004, p. 81-87.

Recebido em: setembro de 2009.

Aprovado em: outubro de 2009.